

LIBROS

JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *El hombre y la gente*, Obras inéditas. Revista de Occidente, Madrid, España, 1957, 318 pp.

LA OBRA INÉDITA de don José Ortega y Gasset empieza a ver la luz pública. El primer tomo reproduce las lecciones que bajo el título de *El hombre y la gente*, sustentó el autor en España y Argentina, y cuya existencia como libro, "mamotreto sociológico" solía llamarlo, anunció repentinamente en prólogos a otros ensayos. Hablando pues con propiedad no se trata de un escrito inédito y por lo que se dice del plan de publicación creo que todavía tardará en aparecer algo realmente inédito de Ortega y Gasset, si es que al fin y el cabo existe.

Sé muy bien que muchos hojearán este libro de Ortega con la esperanza no formulada de verse defraudados, de afirmarse en la convicción de que Ortega ya no nos dice nada. Otros no dejarán de percibir que aunque Ortega es siempre Ortega, en este libro hay sus matices, y que frente al que todos le conocíamos entona aquí otro acento, eleva la voz con registro algo diferente. Como dice en alguna de sus páginas, se "porta más correctamente", o sea, que desenvuelve el curso de sus ideas con menos aspavientos y distracciones, redondea su discurso, aunque, claro, no con mucha continuidad. El Ortega que aquí nos habla es realmente inédito sólo en pequeños.

Todos los libros de Ortega, más aún si se les ha leído por entero, dejan la sensación de un estilo que aprisiona, no que libera. Invitan a decir las cosas como Ortega, incitan a la calca. Tal estilo impide que se pueda hacer justicia a las ideas que expone, no deja ver las ideas, las absorbe como un secante ávido de chuparse el pensamiento y de dejar sólo las palabras o las imágenes. Todo lo que dice Ortega lo transporta por el estilo con que lo expresa a una región exclusiva y cuando se pretende explicar lo que ahí acontece sin el artificio retórico de su autor pierde mucho de su dramatismo, de su urgencia. Las ideas ya no acosan, se las puede dejar reposar y a su vez nos dejan respirar. ¿Hasta qué punto estamos ya vacunados en contra de Ortega? En alguno de sus ensayos dice que la filosofía de Kant lo aprisionó durante diez años. Salió de la cárcel y podía permitirse, añade, como quien va los domingos al zoológico, contemplar sin azoro la jirafa. ¿Nos sentimos ya en situación de asignar su lugar en un zoológico a don José Ortega y Gasset? No creo que se trate en todo caso de una variedad animal como la jirafa.

Me parece que se nos impone la tarea de *traducir* a Ortega en vez de traducirle todo a Ortega, o a la Ortega. La filosofía de hace algunos lustros era un gigantesco ensayo y un correspondiente desgaste, por hacer que las cosas que

nos daba por pensar le dijeran algo a Ortega. Todos nos hemos empeñado en redactar textos a su estilo. Lo que importaba era estar a la altura de Ortega. Todo lo demás y todos los demás no eran instancias últimas, y en rigor, todas, insignificantes. En nuestros días no creo que tenga ya mucho sentido esta tarea de orientar el pensamiento por lo que diría Ortega. "¿Qué hubiera pensado Goethe de Wagner?" se preguntaba Nietzsche, agudizando en esta forma el requisito de una última instancia. También a los alemanes les ha dado por cifrarlo todo en cómo hablarle a Goethe. Por lo menos medio siglo de historia alemana es el programa de traducirle a Goethe cuanto ocurría en la mente o en las vidas. Hay que quitarse de la cabeza el proyecto insensato de hacerse oír por Ortega como recurso último de la calidad de lo que pensamos. Ortega no está ya ahí.

Antes de su muerte pudo ocurrir el azoro de que el "pensamiento de habla española" perdiera con su muerte todo rumbo. De hecho Ortega estaba ya rebasado antes de morir. Igual que Goethe. Invocarlo era en gran medida puro gesto de piedad. Y no creo que la piedad deba menguar sino justamente potenciarse por estar enderezada a un muerto ilustre. Pero quedarse con la piedad y licenciar el pensamiento es ya otro asunto. Repito, Ortega y Gasset estaba ya rebasado cuando ocurrió su muerte. Por razones obvias. Su silencio fue casi simultáneo al de la Guerra Civil española. Enmudeció la voz de España, no sólo la de Ortega. O si se quiere: se desvaneció en los mares procelosos a que arribó la emigración. Sucedió lo que Goethe deseó en un momento a su pueblo: "que, como los judíos, los alemanes se dispersen por todo el mundo y que fecunden con su diáspora a otras naciones".

El hombre y la gente es un libro de sociología, de sociología fenomenológica, convendría añadir, para precisar su sentido. Que la sociología haya de ser fenomenológica puede ponerse en muy legítima duda. De hecho el método de esta ciencia, o seudo ciencia, como la llama Ortega, ha echado por los caminos de cualquier ciencia especializada y los problemas de fundamentación no la turban en su desarrollo. Podrá hablarse, si se quiere, de ceguera para los fundamentos y se podrá tachar de irresponsables a sus cultivadores por no aceptar una confrontación con la fenomenología; lo dudoso, sin embargo, es que una vuelta a los fundamentos, como la que aquí propugna Ortega, sea de alguna utilidad para los que se dedican profesionalmente a ella. De modo que lo mejor es no pensar en la reforma que podría descarse a esta ciencia o seudo ciencia y encarar la reflexión fenomenológica como asunto aparte, sin resonancia científica.

Por otro lado, tal reflexión, como la que aquí propone Ortega, de hecho ya se ha intentado y no modificó el rumbo de la sociología. Ortega es un rehén de ese juvenil afán de la fenomenología que le daba por mostrar caminos para crear ciencias nuevas. La fenomenología, con Husserl, es a menudo una arborización completamente vacía de ciencias y sub-ciencias por inventar. Ortega sueña en una nueva sociología, en una nueva estilística, en una nueva lingüística, en una nueva... En fin, como Descartes, con un Discurso del Método, parece que está trazando los linderos que van a ocupar los edificios científicos. Como si se tratara del plan arquitectónico de una Ciudad Universitaria, el filósofo se impone la inútil tarea de repartir predios imaginarios. El pensador figura como vendedor de un fraccionamiento. Todo está pavimentado, alumbrado, con agua

y corriente eléctrica. Pero la ciudad crece por otros rumbos y las instalaciones bocetadas se quedan como tristes ruinas de alambrados que señalan inexistentes construcciones.

El filósofo es, pues, legislador y corrector de las ciencias. Traza las avenidas por las que ha de discurrir la ciencia dotada de evidencia apodíctica. Ortega, repito, heredó esta manía de Husserl. Pongamos también entre paréntesis estas aficiones racionalistas de señalar predios a las ciencias. Vayamos al contenido de las reformas propuestas.

Si las ilusiones de arquitecto las acarreo de Husserl, también acarreo los materiales. Es una desgracia que no dispongamos en español de la traducción completa de las *Meditaciones cartesianas*. La más importante, la Quinta, no figura en la traducción de Gaos. Desde hace muchos años destacamos que toda la filosofía actual giraba en torno de los problemas que se suscitaban en esa *Meditación*. Por ejemplo, buena parte de la obra filosófica de Sartre y de Merleau Ponty. Hoy podemos añadir: y también de Ortega y Gasset. En este libro Ortega toma posición frente a los resultados de esa meditación.

Santayana resumía irónicamente la esencia del idealismo alemán diciendo que se podía cifrar en esta proposición: "Existo yo, luego tú no existes". Dejando a un lado la malicia, se puede conceder que la observación tiene algo de exacto. Pero la filosofía idealista alemana es un problema, la existencia de un tú, de un sujeto que no sea el yo trascendental o puro. Con este problema tropieza Husserl en un momento de sus *Meditaciones cartesianas*. Hasta la cuarta meditación todo tiene el aspecto de un solipsismo. Fuera del yo todo lo que existe está constituido, creado por el yo. ¿También los otros hombres?

Tal es la dificultad. La *Quinta meditación cartesiana* se propone abordar el difícil análisis del sentido que hay que dar a la expresión, *alter ego*, el otro yo.

Ortega y Gasset acarrea, como hemos dicho, este problema planteado por Husserl, "sólo planteado" dice, a su reflexión sociológica. No interesa en esta nota precisar hasta que punto Ortega va más allá de Husserl. A mi parecer no va más allá. Pero en fin la cosa podría discutirse. El punto esencial de divergencia se suscita en un momento de la meditación en que Husserl nos hace ver que para construir un *alter ego*, mi propio cuerpo funciona como punto de referencia que transporto por una curiosa reflexión analógica y lo aplico al otro. El otro es un yo, no una cosa, porque soporta ser interpretado como interpreto mi propio cuerpo. Ortega le objeta a Husserl esta transposición equívoca del propio cuerpo y se dispara a una serie de reflexiones picantes sobre el sexo y la mujer. Es de las partes sin duda más amenas y coquetas del libro. Son la lección dedicada a *ella*, la digresión de homenaje femenino. Muy dentro del estilo de Ortega. En general el libro deja la impresión de que Ortega anda entonces enamorado. Habla del amor con indudable acento de hombre excitado. Pero dejemos esto.

La relación interindividual es pues una relación básica. Tras de lo que va Ortega es la caracterización de esta relación fundamental entre los hombres, o entre el hombre y la mujer. Que una relación auténtica, plena, sólo puede darse entre seres humanos lo saca Ortega por exclusión. Entre el hombre y los minerales, las plantas o los animales no hay relación recíproca, el hombre habla pero la naturaleza animada, animal o vegetalmente, o la inanimada, le responde sólo con balbuceos, con gestos

que no son plenamente expresivos. Sólo con otro hombre, con otro individuo puede establecerse una relación con cabal sentido recíproco. Esto no quiere decir que ya desde un principio tal relación opere entre dos términos muy ricos en contenido, muy individualizados, sino que empieza por ser una relación entre personajes vacíos, esquemáticos que con el trato, en una historia, se van llenando y enriqueciendo hasta llegar a la cumbre en que un yo y un tú, se dan al amor en compacta llenazón individual.

Con matices pues que a nuestro entender no van más allá de lo que dice Husserl, Ortega ha logrado plantear la "esencia" de esta relación interindividual. Ahora entra el giro propiamente "sociológico".

El idealismo gravita siempre en torno del problema de la relación entre el yo y el no-yo. Su versión última, el idealismo fenomenológico de Edmundo Husserl, concreta esta relación como básica cuando se aborda el problema de la relación entre el ego y el alter ego. Salir del solipsismo es su timbre más legítimo de orgullo. Pero ¿esa relación básica entre el ego y el alter ego, es una relación social?, ¿es en todo caso el gérmen, la célula de toda relación social?, ¿la sociología fenomenológica tendría como tarea desformalizar, concretar esta relación básica, y ver y hacer ver en toda relación social realidades que la suponen en la base o como fondo? Por el contrario, la sociedad, las relaciones colectivas, no son concreciones de la relación interhumana básica sino su negación. La sociología empieza cuando la fenomenología acaba de decir su última palabra. Entonces, se preguntará, ¿para qué este rodeo por caminos que no son justamente los que hemos de transitar?

Todos conocen ese análisis de Heideg-

ger sobre el *Man*, sobre el *Se*, sobre ese impersonal que es una forma de existir impropio. Ortega, siempre aficionado a las etimologías y a los tesoros expresivos de una lengua, traduce con mucha elegancia este cúmulo de problemas del *Man*, heideggeriano, con el término español de la *gente*. La vida social es hacer lo que hace la gente, los gestos, los usos sociales nunca son individuales, sino impersonales, son imposiciones de la gente, carriles por los que se nos hace discurrir sin que se nos pregunte por nuestra venia o se aclare el sentido de los usos y costumbres.

Ortega despliega una impresionante fenomenología del *saludo* como prototipo de uso social. Visto desde afuera saludar es una operación cómica. ¿Qué sentido tiene este apretón de manos antes de entrar en una relación más explícita? ¿Por qué? Nadie aclara su origen y su significado, pero nadie puede derogar su vigencia. Primitivamente —Ortega ama las etimologías—, el *saludo* era el gesto de precaución frente al otro ego que se manifestaba casi siempre como feroz animal, como una fiera. En el origen de la relación social, hay la precaución de encarar al otro con cuidado pues es un animal peligroso. Todos los usos han surgido de este dato básico. Y la sociedad es un repertorio de usos. Por debajo pues de todas las relaciones sociales —lo que las convierte en sociales—, hay esta precaución y cristalización de las precauciones en usos. Tal sería el terreno de la sociología. La sociología sería la ciencia o indagación de los usos.

Las relaciones entre los hombres tienen pues dos fuentes, una propiamente humana y otra social que no es humana. Ortega y Gasset no retrocede ante la paradoja: las relaciones sociales no son relaciones humanas. Son legislacio-

nes necesarias dada la condición peligrosa del alter ego. En definitiva: el alter ego de que se habla en la Quinta meditación, es un animal y como tal, sexuado y social. Lo primero corrige a Husserl, lo segundo explica la sociología.

Sería equívoco llamar a esta síntesis de Ortega, un tratado de sociología, pero también una fenomenología de las relaciones interhumanas. Es a la vez las dos cosas, es una meditación sobre el hombre y sobre la gente, sobre lo que tiene de gente el hombre y sobre lo que hay de humano en la gente. Sin embargo, hablar de síntesis no es del todo correcto, los dos aspectos se superponen las más de las veces sin fundamentarse uno en el otro. Es claro que Ortega ve como básico el estrato humano, la soledad radical y la comunidad que de ahí surge, y ve como derivado el aspecto social. Pero más que derivado parece ser secundario y de menor valía.

“Toda política es mala”, dice en algún momento de su reflexión. Por lo menos un mal necesario. Si el hombre no fuera a la vez la gente, podríamos ahorrarnos los quebraderos que nos da la política y en general la vida social. Resulta curioso comprobar que este filósofo mundano cuando desnuda sus convicciones se manifiesta partidario de la soledad y de la relación humana no social. ¿Hacia dónde apunta este rescate de las relaciones humanas no sociales? No le interesaba subrayarlo. Ortega meditaba en horas negras. Sobre el libro se cierne el desapego de un hombre que ha tenido que vivir en días de vocinglería política. La gente le jugó muy malas partidas. Pero Ortega es inaccesible a la amargura. Todo su pensamiento exhala alegría, trasuda la salud del deporte intelectual.

EMILIO URANGA

JUAN COMAS: *Manual de Antropología Física*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, 698 páginas, 114 figuras, 105 cuadros, 7 apéndices.

SE DA EN Antropología física, como en algunas otras ciencias, el hecho de que si bien existen trabajos de síntesis, a un nivel elevado —pero que podríamos llamar de no-especificación— de las diversas ramas que la componen o que están íntimamente ligadas a ella, no se encuentra, sin embargo, un libro, un manual, en el que quien se inicia pueda encontrar todos aquellos elementos necesarios e indispensables para adentrarse en los problemas, y el especialista encuentre a su vez reunidos datos que diariamente utiliza. Hay actualmente libros como el Chambers (1952) o el Moroney (1953) que llenan los requisitos en el terreno de la Estadística; el Boyd (1950) —aunque estamos en desacuerdo con algunas de las ideas extremas que ahí expone— o el de Ford (1948) en el campo de la Genética; el de Vandervael (1943) sobre crecimiento; el de Schreider (traducción del propio Comas de 1950) de Biotipología; la edición de Stewart (1952) a la Antropometría de Hrdlicka, o el recientísimo de Oetteking (1957) en este mismo campo; los de Boule y Vallois (1952), Le Gros Clark (1953) o von Koenigswald (1956) sobre Paleoantropología, etc., por citar algunos ejemplos. En cualquiera de estos libros puede el no especialista, el estudiante e incluso el especialista encontrar reunidos los datos elementales y necesarios —hasta la fecha de publicación de los manuales— que sitúan dicha ciencia desde sus orígenes hasta el estado actual del conocimiento en líneas generales. De ellos se puede partir a estudios ya especializados. ¿Pero qué ocurre en el amplio campo de la Antropología física que abarca en sí varios —y otros—

de los ejemplos que acabamos de mencionar? (raciología, osteología, biomeetría, paleoantropología, evolución, etc.) Pues que, sin ambages, hasta hoy no existía, en ninguna lengua un libro de ese género.¹ Esto podrá parecer una afirmación excesivamente categórica. Pasaremos revista a aquellos que hasta ahora han aparecido y que podrían pretender llenar, o haber llenado, el vacío que el *Manual de Antropología Física* de Comas en realidad viene a colmar. Seguiremos el orden cronológico de aparición.

El de Topinard (1885), *Elements d'Anthropologie Générale*, no tiene hoy, como es innecesario precisar, otro interés que el histórico. El de Frassetto (1909, 2a. ed., 1928), *Lezioni di Antropologia*, como nos indica Comas en su Prólogo (p. 9) "aunque importantísimo en su época... no llena las necesidades de enseñanza de una ciencia que durante el medio siglo transcurrido ha sido objeto de una verdadera transformación". El de Frizzi (1921) *Anthropologie* (versión española en colección Labor No. 31, sin fecha, Barcelona) es un manualito de 141 páginas, anticuado, bastante empírico y que más bien, aun-

que insuficiente a ese respecto, entraría en el campo de la técnica antropométrica. El Martin (1928), *Lehrbuch der Anthropologie*, es un tratado para el especialista. Nos informa Comas en su libro que K. Saller está realizando una reedición y puesta al día de la agotada edición del '28; es ésta, y lo será indudablemente la nueva, una obra monumental, imprescindible para el antropólogo físico, pero completamente inaccesible e "indigesta" al estudiante o al público aun algo especializado. El de Pérez de Barradas (1946), *Manual de Antropología*, merece renglón aparte por estar en castellano. En él (p. 12) se dice: "Hay antropólogos que todavía no logran desprenderse del lastre evolucionista" o, (p. 25) "creemos que la Antropología debe abandonar el tema del origen del hombre confesando noblemente que no se sabe ni cómo ni cuándo, ni dónde, apareció sobre la Tierra, así como el fracaso del Evolucionismo". Desde una España en donde la censura gubernamental y eclesiástica preponderan, o hay que falsear la ciencia en estos aspectos o hay que callarse. Es triste que un sabio como Freud creyese todavía en la teoría lamarckiana de que la función y el uso hacen al órgano; pero que ideas similares aparezcan en un *Manual de Antropología* que vendrá a normar las ideas y el conocimiento de generaciones futuras, llevándolas así a la ignorancia y al retraso en más de 50 años es francamente malo. El libro de Pérez de Barradas encontró pues una acogida a todas luces desfavorable.² El de Montagu (1951, 2a. ed.) *An Introduction to Physical Anthropology*, aunque en la edición a que nos referimos se subsanan algunos de los múltiples

¹ Acaba de publicarse uno en ruso (ROGINSKI, JA., et LEVINE, M. G., *Osnovy antropologii*, 1 vol., 502 pp., Moscú, 1955. (Rev. H. V. Vallois, *L'Anthropologie*, 1957, tome 61, pp. 114-16). Este manual no incluye ni antropología fisiológica ni grupos sanguíneos y las cuestiones de genética son dejadas sistemáticamente de lado. Casi todo el libro es Paleoantropología y Clasificación y Evolución de las Razas —esto es, el concepto de un manual de hace 30 años—. Dadas pues las tendencias diferentes que parece tener la Antropología física en Rusia, dudamos mucho que este libro se adaptase a los requisitos de nuestros sistemas educativos.

² Para mayores detalles ver la crítica y revisión al libro en *Acta Venezolana*, tomo III, 1947-48, pp. 158-164.

errores que T. D. McCown señaló en su comentario,³ no se adapta a las necesidades más esenciales. A pesar de sus 555 páginas, carece en absoluto de ritmo, de balance, de equilibrio; sin previas nociones generales de Antropología física da en los comienzos 206 páginas de enseñanzas amplias y detalladas de Primatología, Paleoantropología, y al final de Etnografía que en realidad no tiene cabida en un Manual de este tipo. Al extenderse en ideas muy personales sobre diversos problemas el libro se ve distorsionado, perdiendo valor como Manual. La crítica fue dura y adversa,⁴ aunque, según nosotros, es el único utilizable en parte. La edición de T. D. Stewart (1952) a la *Practical Anthropometry* de Hrdlicka, si bien rebasa en más de un aspecto los límites de su título, no es, ni intenta ser, un Manual de Antropología, aunque haya que apurar su uso en las clases de Antropología física. Por último está *Le razze e i popoli della terra*, editado por R. Biasutti (1953-57), cuyo último tomo acaba de llegar; es una obra utilísima en cuatro grandes volúmenes que suman 3,010 páginas, con muy valiosos datos de Antropología física; pero, teniendo otros fines, van unidos y mezclados a informaciones lingüísticas, etnológicas, históricas, etc.; para más detalles ver la revisión crítica de J. Comas en BB.AA., —en prensa—.

Hemos creído imprescindible hacer esta breve revisión para dejar bien sentada la importancia que la publicación objeto del presente comentario puede poseer, caso de llenar los requisitos indispensables de rigor científico, valor para la enseñanza y otros fines culturales, pues hemos visto que no sólo no exis-

tía nada en casteilano, sino nada verdaderamente utilizable con los fines señalados en ningún otro idioma.

Pasamos ahora al examen descriptivo del libro, que consta de las siguientes partes: Generalidades, Origen y Evolución del Hombre, Herencia, Crecimiento, Somatología, Biotipología, Osteología, Paleoantropología, Raciología, Aplicaciones de la Antropología, amén de siete Apéndices, Bibliografías e Índices.

Las Generalidades, contenidas en 56 páginas, proporcionan primero una sucinta relación de la historia y evolución de la Antropología que cobra el sentido actual con Blumenbach en 1795, y se señala bien la diferencia que la palabra Antropología tiene hoy en el Viejo y Nuevo Continente. Consideramos esto un gran acierto pues dicha confusión ha contribuido a no pocos errores en lo referente a amplitud y acepción de campos. Señala el autor el nuevo enfoque que se ha dado a la Antropología física en los últimos años, debido especialmente a las tendencias de la Escuela de Chicago (S. L. Washburn) quien otorga importancia básica a la morfología en función de la genética y que concibe la evolución como la historia de los sistemas genéticos sobre los que actúan esencialmente y en gran síntesis dos factores: selección y mutación. En una sección escrita por F. Montemayor se dan nociones del método estadístico aplicado a la Antropología física; en ella se ha respetado el concepto de error probable en lugar del de error standard, "porque en una gran mayoría de trabajos aparece esta estimación" (nota 49, página 63). Creemos no obstante que la tendencia actual es a la inversa y que en rigor la utilidad del error standard es mayor.⁵ Es una sección concisa y clara,

³ Ver *Amer. J. Phys. Anthrop.*, 1947, vol. V, n.s. pp. 379-84

⁴ S. M. GARN, *Amer. J. Phys. Anthrop.* 1953, vol. XI, n.s. pp. 141-143.

⁵ Bien es cierto que sí se utiliza todavía en muchos trabajos.

particularmente útil al estudiante y que hasta ahora sólo recordamos haber visto en el libro de Vandervael.

La Parte Segunda da el necesario enfoque biológico a la Octava (Paleoantropología). Resume Comas, haciendo la historia estrictamente indispensable, el lamarckismo, el neolamarckismo, el darwinismo, la selección natural y el neodarwinismo, sintetizando el aspecto selección natural con la célebre frase de R. A. Fischer: "Es un mecanismo para la generación de improbabilidades del grado más elevado", indicando también que para otros (Washburn) la fuerza mayor en la evolución es la selección de lo que llama complejos funcionales.

La parte Tercera proporciona primero nociones de Genética, pasando después a explicarnos la evolución según la paleoantropología. Es para el que escribe una de las mejores secciones si no la mejor del libro, ya que en breves páginas se explica con toda claridad cuál es la posición trascendental de Simpson a este respecto a través de sus tres libros (1944, 1949, 1953). Toca el autor la teoría lisenkista, exponiendo sin apasionamiento las razones y fases de la célebre polémica y acabando por decirnos que, como es sabido, en "1953 hubo una total rectificación entre los investigadores soviéticos y fue desautorizada la tesis de Lisenko". Indica después, cómo la falta de conocimientos genéticos adecuados —y que acaba de poner— conducen a prejuicios raciales, falsas ideas de "superioridad", etc. Es esta última sección de gran valor pedagógico, lo que no debe extrañar dada la calificación académica de Comas a ese respecto y los múltiples trabajos que ha publicado en dicho campo.

En la Parte Cuarta se sistematizan los conocimientos actuales sobre crecimiento proporcionándose varios cuadros que resumen los resultados de diversos auto-

res. Se examinan los índices de más uso, indicando su valor relativo según las poblaciones a que se aplique. Se ha basado Comas en esta sección en los trabajos de Krogman, Vandervael, Godin, Scammon y Morant principalmente.

La Parte Quinta está dedicada a Somatología, dejando bien sentado que este capítulo de la Antropología no es... "una ciencia sino una simple técnica" (p. 241). Una gran sección de esta parte está dedicada al examen y descripción de los grupos sanguíneos señalándose las ventajas que ofrecen, "teóricamente", como instrumento de clasificación racial. Se proporcionan los puntos e índices somatométricos sólo de mayor interés, sin agobiarnos con la serie de ellos que con tanta frecuencia han entorpecido la marcha de la Antropología.

Biotipología y Tipos Constitucionales componen la Parte Sexta. Se tratan ampliamente las escuelas francesa, italiana y la psicología somatopsíquica. Termina esta parte con una exposición y análisis crítico de las obras de Sheldon. Nos parece esto muy acertado ya que en algunos laboratorios (Oxford principalmente) se continúan usando sus métodos, con algunas variantes, y al parecer con buenos resultados, a pesar del escepticismo que muchos tenemos —y Comas entre ellos— sobre la aplicación práctica de las teorías de Sheldon.

En la Parte Séptima se trata de Craneología; se exponen sistematizados los conocimientos generales, haciéndose hincapié en los estudios de mutilaciones dentarias realizadas por Romero (1951, .. 1952), poniéndose en orden por primera vez la nomenclatura sobre deformaciones crancanas, bastante confusa anteriormente debido a la interpretación que de Imbelloni y Dembo (1938) hizo Stewart en varias ocasiones (1941, 1943, 1947, 1948, 1953). Se ilustra la situación de los principales puntos craneométricos y

por medio de dibujos y en dieciocho páginas se nos dice lo necesario sobre Osteometría Postcranial. Termina la sección con unas cuantas nociones sobre diferenciación sexual y utilísimos comentarios acerca de "Técnica Antropológica de Exploración" tomados casi en su totalidad —como indica el autor— de Romero (1939). Queremos señalar que en la sección dedicada a dientes se incluye todavía la clasificación que presenta Montandon (1943) —hipocono, protocono, etc.— cuando creemos que la denominación numérica de Dalhberg... (1945) además de ser más sencilla se hubiese adaptado mejor a los fines del Manual.

La Parte Octava está dedicada a Paleantropología y consta de ciento tres páginas;⁶ después de nociones de cronología se pasa a encuadrar los antropoides y homínidos fósiles dentro del orden Primates. Nos parece acertado haber excluido —al contrario de lo que hace Montagu— extensas relaciones de tipo descriptivo sobre monos y antropoides actuales, ya que éstas pueden ha-

llarse en multitud de publicaciones francesas, inglesas o alemanas fácilmente accesibles; al contrario se hace especial hincapié en los rasgos comparativos con ilustraciones apropiadas de orangután, chimpancé, gorila y homo. Adopta el autor para su exposición una secuencia con criterio más bien morfológico, descartando el geográfico o el cronológico. Lo creemos acertado, pero nosotros hubiésemos colocado —en orden descriptivo— el *Oreopithecus bamboli* precediendo a los Australopitécidos, a pesar de la polémica que sobre estos todavía existe. Se adopta en toda esta parte una posición cauta justificada por la índole didáctica del volumen. La sección de Evolución de los Homínidos parte de la célebre polémica entre Osborn y Gregory para llevarnos hasta el estado actual del conocimiento sobre la filogenia de los diversos restos de que se ocupó antes (Australopitécidos, Palestina, *Pre-sapiens*, etc.) Varios cuadros sinópticos ilustran la posición adoptada por las diversas escuelas. Es un capítulo de sumo interés, porque desconocemos que exista en castellano nada que proporcione una visión clara sobre el tema.

La Parte Novena trata de la Sistemática racial; se describen primero las principales clasificaciones. Se relacionan algunos tipos humanos a las posibles teorías sobre el poblamiento de América (Rivet, Mendes Corrêa, Montandon, Cotteville-Giraudet, Imbelloni, Newman y Birdsell).

En la última parte se exponen argumentos y hechos en torno a la Utilización y Enseñanza de la Antropología física; es un tema en el que a últimas fechas han insistido muchos distinguidos autores norteamericanos (Kaplan, Trotter, Washburn); señala el autor —sin llegar a los extremismos de Krogman— las aplicaciones que nuestra ciencia tiene y que van desde la aviación (Morant)

⁶ Es aquí conveniente la deficiencia de los dos libros de Paleantropología que a últimas fechas han aparecido en castellano. El Broderick (1956, F.C.E.) aunque proporciona datos —de tipo sobre todo histórico— carece de sentido biológico —precisamente el que proporciona las Partes tercera y cuarta de Comas—. Para más detalles ver la revisión crítica que del libro de Broderick hace J. L. LORENZO en BB.AA. vol 18, parte II, p. 260. El de ANDÉREZ, 1956, *Hacia el origen del hombre*, publicado en España, posee parte de las limitaciones que hemos señalado en PÉREZ DE BARRADAS; está plagado de errores y muy pobremente impreso e ilustrado. Para más detalles ver revisión crítica de S. GENOVÉS —en prensa— BB.AA.

hasta la industria del vestido (Faulhaber), desde la educación (Montessori) hasta la sociología (Hanke).

En Apéndices finales se informa sobre: a) los esfuerzos que se han hecho para unificar las técnicas antropométricas (Convenciones de Mónaco y Ginebra); b) la declaración del concepto de raza de la Unesco (1935); c) qué es una cédula somatoscópica; d) qué es una cédula somatométrica; e) qué es una cédula craneométrica; f) qué es una cédula biotipológica.

Se proporciona una Bibliografía general seleccionada por temas. Un Índice Analítico y otro Onomástico; así como una lista de las principales publicaciones seriadas especializadas en Antropología física o en alguna de sus ramas. Es esta última una excelente idea que orienta sobre todo al estudiante.

Nos resta sólo tocar breves puntos. Tal vez hubiese sido útil proporcionar nociones algo más amplias sobre Demografía que las que aparecen en las páginas 582-83; si bien es cierto que existen tratados a este respecto, estimamos conveniente una mayor amplitud.

En la Bibliografía general se incluye a Zeuner (1952, 1956) en la sección dedicada a Primates y Paleoantropología; tal vez hubiese podido hacerse una sección especial bajo el título de "Geocronología" en la que se situase a Zeuner y añadiese a Flint (5a. ed. 1955). El título del trabajo de Carter (1954) no es el correcto: sobra *An.*

Un *Manual* de 698 páginas en el que sólo hemos podido indicar las mínimas sugerencias arriba mencionadas es una obra de calidad innegable que no nos extrañaría ver traducida a varios idiomas.

SANTIAGO GENOVÉS T.

CARLOS BOSCH GARCÍA: *Materiales para la historia diplomática de México* (México y los Estados Unidos, 1820-1848), Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., México, 1957. 665 pp.

LA Dirección General de Publicaciones de la U.N.A.M. ha sacado a luz un libro distinto de las obras que acostumbra editar. Tiene éste el carácter de obra cultural común a todas las publicaciones de esta institución, pero además, está hecho con un fin didáctico especialmente destacado. Ninguna empresa más idónea que la Universidad Nacional Autónoma para publicar un libro como este del Prof. Carlos Bosch García. *Material para la historia diplomática de México* es un volumen de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en donde el Prof. Bosch sustenta la cátedra de Historia de la diplomacia mexicana.

Seguramente por los años que ha dedicado el autor al estudio de esta rama de la historia, y para tener un texto con el cual explicar su cátedra, ha presentado el material en proceso de elaboración, hacia una posible interpretación. En esta forma, el estudiante puede apreciar fácilmente las dificultades que existen para hacer la historia de estas primeras tres décadas de vida internacional mexicana en sus relaciones con los Estados Unidos de América. La lectura de las páginas del libro confirma lo que a primera vista se supone: que el *Material* recogido por el Prof. Bosch está destinado preferentemente a los estudiantes, quienes, bajo la dirección del profesor, podrán encontrar en sus páginas los elementos necesarios para formar juicios y hacer interpretaciones sobre un problema que ha apasionado a los mexicanos. Fuera de las aulas aparecen en

el libro características que lo hacen poco accesible. En primer lugar es un grueso volumen que sólo se refiere a los años de 1820 a 1848, lo que significa para el lector no especializado tener que leer muchas páginas para informarse sólo sobre un corto período. Luego tiene todas las particularidades de un instrumento de trabajo en la mesa del investigador. Por ejemplo, abreviaturas en los títulos y en los nombres de los personajes que dificultan su identificación, pero que todo autor usa en sus manuscritos. Por otra parte, leyendo solamente estas síntesis que ha hecho el Prof. Bosch de los documentos no se obtiene información satisfactoria para conocer el período, pues estos documentos no han sido trabajados lo suficientemente para convertirse en capítulos de la historia. Dejan muchos lapsos que el lector no versado en el asunto no puede explicarse; presentan acontecimientos que parecen no tener conexión y, lado a lado, van papeles de muy diverso interés, cuyo ordenamiento sólo se explica por la intención implícita del autor, pero que para el lector no informado resulta un tanto confuso. Hay además, otra circunstancia a la que el Prof. Bosch es completamente ajeno: este libro no sacó la limpia impresión tipográfica que es característica de las ediciones universitarias.

En las primeras páginas del volumen el Prof. Bosch advierte al lector los propósitos que le guiarán para reunir este material y quizá convenga subrayar más enfáticamente el carácter de guía o repertorio del volumen, el que el mismo autor usará en el futuro para dar su interpretación del problema tejano. Cabe también insistir sobre el carácter auxiliar del volumen porque aunque el Sr. Bosch publica documentos de la Secretaría de Relaciones de México al lado de los de los archivos norteamericanos,

junto con alguna que otra página de textos ya impresos. El mayor volumen de documentos lo forman los papeles del Departamento de Estado de Washington. Desde el 5 de agosto de 1845 hasta el 12 de octubre de 1845 sólo se encuentran documentos escritos por norteamericanos y los despachos llegados a México de Londres. Por lo que, justificadamente, se puede decir que la selección es parcial. Si este volumen fuera solamente una colección de documentos, la objeción que se hace a la parcialidad, caería por su base. Se trataría entonces de una publicación de papeles existentes en los archivos norteamericanos y lo que no hubiera sido recogido se buscaría en alguna otra selección. Pero el volumen no es una colección como tantas otras que existen. En este tomo los documentos no se reproducen íntegramente, salvo en casos excepcionales, como por ejemplo el texto de la "Convención para el arreglo de las reclamaciones americanas contra México", pág. 401. El Prof. Bosch ha hecho, de la mayor parte de los documentos, una síntesis en español y cuando intercala el texto en inglés, pone al pie de la página la versión en español. Él explica esta su manera de presentar los documentos en la advertencia "Al lector"; allí dice que aparecen "seleccionados y resumidos", pág. 7. Además, y esto subraya el carácter didáctico de la publicación, intercala los documentos de los archivos norteamericanos con algunos mexicanos, con artículos de periódicos y aun con textos publicados ya hace tiempo, todo con el objeto de darle sentido a este *Material*, para que pueda servir el propósito de explicar la historia de las relaciones diplomáticas de México con Estados Unidos al empezar la vida republicana. Solamente cuando se entiende bien que lo que el Prof. Bosch ha hecho es proporcionar generosamente a los estu-

diantes de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales su archivo particular, que de paso puede servir también a los especialistas, se comprende la utilidad de este texto y el interés de la Universidad en publicarlo, pues llena un vacío que de otra manera ninguna empresa editorial habría de llenar.

La historia que se prefigura en las páginas del *Material* ha sido objeto de apasionadas discusiones e interpretaciones. De ella, la pérdida de territorio que México heredó de España y la guerra de 1846-1847 con los Estados Unidos, el Prof. Bosch sólo toma la parte diplomática. La explicación al apasionamiento y las controversias que revelan tantos textos de la historia de este período se encuentra leyendo los documentos que ha seleccionado el Prof. Bosch. Ellos revelan la intensidad de los sentimientos que animaban a los contendientes, la fuerza de los intereses que impulsaban a los partidos, sin ningún recato, puesto que eran comunicaciones privadas o secretas. La política que asumieron los Estados Unidos para engrandecer su territorio, en la cual alternaba "la intriga con la violencia", pág. 560, la debilidad de la nación mexicana, los ideales tan distintos de los dos pueblos en este drama, las voces sabias y entendidas que advirtieron constantemente a las autoridades mexicanas, la integridad de don José de Bocanegra y de don Manuel Crescencio Rejón, la constancia e intensidad con que los norteamericanos siguieron su política de expansión, la sagacidad y habilidad de los políticos norteamericanos, son algunos de los temas que se desprenden del contexto del libro. Es también de sumo interés ver expuestos en el lenguaje diplomático, tan circunspecto y medido, los problemas que en la historia política o militar se exponen con violencia y atrevimiento. Asimismo es muy conveniente este enfoque diplomá-

tico de la historia, porque hace recordar que en el juego de intereses no sólo cuentan los factores nacionales, sino muchas veces también, y en buena medida, los internacionales. ¿Cuántos historiadores al hacer la crónica de la guerra de 1847 recuerdan que el territorio inglés de Oregon jugó un papel importante para determinar la ayuda que los mexicanos esperaban de Inglaterra? Este ensanchamiento del campo de la historia permite comprender mejor los acontecimientos de principios del siglo XIX. Se pone en claro que las invasiones a territorio mexicano sólo fueron parte de ese crecimiento norteamericano que ha afectado después al Caribe (pág. 29) tan rudamente como sacudió a México. La expansión norteamericana se liga también con un cierto "movimiento de pueblos" de fines del siglo XVIII y principios del XIX, cuyos orígenes, quizá, habría que buscar en la revolución industrial y la emancipación de América. De la lectura de los documentos se desprenden también las razones que tienen algunos historiadores para hablar de la América inglesa o anglosajona y la española. Es verdad que parece haber dos maneras distintas de contemplar los problemas en el continente. También se entiende cómo la herencia colonial pesaba sobre ambos contrincantes: el norteamericano heredó del inglés un gran desprecio por el español, que poco se cuidó de disimular al tratar con los mexicanos y éstos siguieron actuando como si todo el poderío del Imperio Español los respaldase, cuando ya sólo eran un país fragmentado, débil y pobre.

Este *Material* podrá servir seguramente para encontrar una interpretación más objetiva y ajustada de la historia mexicana al iniciarse la vida nacional, pese al tono violento de los documentos. Podrá ser también punto de partida para otros estudios que complementen el cua-

dro histórico de la época. Por su naturaleza de "material" deja amplio campo a la interpretación y a la investigación. Entre otras cosas, la lectura de sus páginas despierta curiosidad por averiguar cómo fue tomando cuerpo la Doctrina Monroe, cómo y por qué fueron perdiendo los Estados Unidos la admiración que le tenían los pueblos hispanoamericanos en la década de la emancipación, cómo la lucha por la forma del estado —monarquía o república— determinó la influencia en América de Estados Unidos o Europa. Estos y otros temas sugieren los resúmenes de documentos que el Prof. Bosch tan cuidadosamente ha reunido y ordenado.

MARÍA DEL CARMEN VELÁZQUEZ

URIBE VILLEGAS, OSCAR: *Técnicas Estadísticas para investigadores sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., México, 1958, 413 pp.

LA CREACIÓN de un nuevo centro de estudios como la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la U.A.N.M., y la formación de profesionales especializados en los campos de la Sociología, la Ciencia Política, la Diplomacia y el Periodismo, trae como primera consecuencia la difícil tarea de encontrar o formar materiales didácticos —en todo el sentido de la palabra— que el alumno maneje en la forma más sistemática y congruente. Este sentido —nos parece así— es el que ha animado al profesor Oscar Uribe Villegas, catedrático de Estadística Social en la mencionada escuela, para realizar bajo el título de *Técnicas Estadísticas para investigadores sociales* y con el patrocinio del Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M., un libro que se une a los que otros maestros del plantel han hecho para sus discípulos.

El texto, fruto de la enseñanza que

durante años ha impartido el profesor Uribe en la cátedra universitaria, orienta la investigación estadística en el marco de la investigación social, concebida ésta como un proceso que tiene valoraciones y finalidades claramente definidas. De esta manera, el autor en la primera parte del libro, lleva a indagar en el terreno de la metodología que se impone al planear una investigación determinada con el objeto —entre otras cosas— de guiar la observación científicamente controlada; hace incapié en el hecho de que el investigador nunca debe olvidar que la investigación misma ya es un problema social y destaca los elementos personales de toda investigación, antes de que se entre de lleno a las operaciones de la pesquisa. Y como la "realización de la investigación implica problemas prácticos de destreza y experiencia en el manejo de ciertas técnicas", conduce a dar los primeros pasos en las operaciones elementales de la Estadística y así, poco a poco va introduciendo en el intrincado mundo de la numerología social, presentando los valores estadísticos que el científico de lo social debe manejar. Tales son: las Medias, las Desviaciones y Dispersiones, los Momentos de Asimetría y Curtosis, las Series Cronológicas y la Tendencia Secular y la Correlación. Valores que se presentan de acuerdo con los principales métodos, técnicas y procedimientos para obtenerlos. El apartado mencionado, como es obvio, es el más importante y está presentado con gran claridad tanto en su exposición teórica como en su ejemplificación práctica, ya que el profesor Uribe presenta numerosos casos elaborados con datos de México y del extranjero. Asimismo, el autor hace una crítica constructiva cuando analiza los varios problemas con los que la estadística social mundial se enfrentan y entre los cuales se destacan por su singular importancia:

1o., El problema de la falta de información y 2o., el problema de la falta de comparabilidad de los datos de que se dispone. Obstáculo que ya se había señalado desde el último tercio del siglo pasado, pero que cada día cobra más actualidad.

Con la publicación de este libro para los aprendices de sociólogos, el Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M., colabora en la formación de los investigadores que deberán plantear los problemas mexicanos de carácter social, con la objetividad que da la Estadística por una parte y la Metodología Social por la otra; sectores de la investigación que tan clara y sistemáticamente están presentados en esta obra.

JORGE MARTÍNEZ RÍOS.

ERICH FROMM: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, hacia una sociedad sana* (2a. ed.), Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

HABIENDO APARECIDO, en fecha reciente, la segunda edición de *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* de Erich Fromm, no queremos dejar pasar la ocasión sin ocuparnos de este libro que, indudablemente, tiene gran importancia por los temas —algunos de ellos, por lo demás, muy controvertibles— que plantea. A reserva de volver a él, posteriormente, en la forma extensa a la que el tema obliga, apuntaremos esta vez los rasgos más salientes de *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, que en cierta forma es la coronación del razonamiento expuesto por Fromm en sus libros anteriores: *Escape from freedom* y *Man for himself*.

Uno de los objetivos más importantes que persigue Fromm en esta obra es buscar las raíces de la “huída de la libertad” que caracteriza a las sociedades

democráticas de nuestros días, enfocando el problema desde el punto de vista de la teoría de la enajenación —desarrollada ya, desde el siglo pasado, por Karl Marx—. Se propone, además, fundamentar su teoría del “psicoanálisis humanístico” partiendo de la premisa de que “las pasiones fundamentales del hombre no están enraizadas en sus necesidades intuitivas, sino en las condiciones específicas de la existencia humana, en la necesidad de hallar una nueva relación entre el hombre y la naturaleza, una vez perdida la relación primaria de la fase prehumana”. Si en obras anteriores Fromm se limitaba a plantear problemas, en esta ocasión pretende ofrecer soluciones concretas para el buen funcionamiento de una “sociedad sana”.

La primera tesis que el autor trata de probar es que el psicoanálisis, más que terapéutica de casos particulares, individuales, debe aplicarse al grupo social por excelencia: la sociedad. Si una sociedad está enferma, enajenada, es obvio que sus componentes lo estarán también y ningún problema resolverá el psicoanálisis estudiando y tratando casos particulares, cuando no se ha atacado el foco de infección. Por el contrario, dentro de una sociedad sana serán pocos los casos de enfermedad que se presenten, ya que el gran problema, el problema social, estará resuelto.

Fromm comienza preguntándose si la sociedad en que vivimos es una sociedad sana. El nivel de vida satisfactorio y hasta próspero de las clases medias parece dejar en los hombres un vacío incierto, que llena el tedio o la angustia. Los escapes son numerosos y recorren toda la línea de las soluciones patológicas, desde el alcoholismo hasta el suicidio. La pregunta se completa, entonces, de este modo ¿cuáles son las necesidades de la naturaleza humana que no satis-

face la civilización y, por ende, la sociedad contemporánea?

No es posible tomar como patrón de la salud mental del individuo su adaptación a un orden social determinado y como síntoma general de enfermedad la falta de adaptación a su medio. Porque es necesario averiguar si ese medio y ese orden social responden a las necesidades objetivas esenciales a la naturaleza misma del hombre. Conocer esa naturaleza es el primer paso para entender por qué se producen los conflictos entre individuo y sociedad y estar ya en el camino de remediarlos.

Mientras que el animal es parte de la naturaleza, en una forma pasiva y armónica, el hombre, con su conciencia, trasciende a la naturaleza. "El hombre es el único animal que puede *aburrirse*, sentirse expulsado del paraíso". El hombre, añade Fromm, tendrá que crear un nuevo paraíso, una nueva "naturaleza", en la que fincar sus raíces, la sociedad. El origen de la sociedad, para Fromm, está en la necesidad que urge al hombre a entrar en contacto con los demás hombres, en el *amor*, dando al término su más amplia acepción: "La necesidad de vincularse con otros seres vivos, de relacionarse con ellos, es imperiosa y de su satisfacción depende la salud mental del hombre. Esta necesidad está detrás de todos los fenómenos que constituyen la gama de las relaciones humanas íntimas, de todas las pasiones que se llaman amor, en el sentido más amplio de la palabra". En el amor se produce la identificación con otro ser, sin perder la propia independencia e integridad. Como dice Fromm, "en el sentimiento del amor se da la paradoja de que dos personas se funden en una y siguen siendo dos al mismo tiempo". En este enfoque idealista del hecho social es evidente la influencia de Hegel. Recordemos la fundamentación del *hecho*

social, del *hecho histórico*, o más directamente, de la sociedad, de la historia, que Hegel hacía en la *Fenomenología del Espíritu*, al exponer la dialéctica del reconocimiento de las "conciencias de sí": "No hay conciencia de sí más que por otra conciencia de sí", o sea, que la condición de *mi* existencia se funda en la existencia de los demás. Hippolyte lo dice muy claro: "La individualidad viviente no se realiza más que encontrándose en otra individualidad".

Ahora bien, para Fromm, el hombre no existe sólo por él mismo sino que necesita de un "objeto de devoción que dé sentido a su existencia y a su situación en el mundo". Es, por tanto, el estudio de las religiones el que, en último término, podrá dar la clave de la más profunda esencia de la naturaleza humana, en tanto que las respuestas religiosas, así como las sociales, se adapten mejor a la satisfacción de las necesidades humanas. Estamos, pues, frente a una fundamentación no sólo idealista sino "teológica" del hecho social y puede decirse que la preocupación religiosa constituye una de las constantes más características del pensamiento frommiano.

Examina el autor la estructura de la sociedad capitalista desde el siglo xvii y describe su funcionamiento y rasgos actuales. El hombre, dentro del capitalismo, está inserto en un proceso que va de lo concreto a lo abstracto: el hombre se va convirtiendo en cifra. El efecto de este fenómeno es la enajenación. Fromm entiende por enajenación "un modo de experiencia en que la persona se siente a sí misma como un extraño". El hombre enajenado, en consecuencia, es un hombre enfermo, frustrado, con sentimiento de culpabilidad, desgraciado, porque tropieza con los obstáculos que una sociedad enajenada opona a su pleno desenvolvimiento como hombre. En opinión

del autor, tanto en el capitalismo como en el comunismo, el hombre vive en calidad de "robot". Después de hacer una revalorización del socialismo que Marx caracterizó como utópico, y de identificar singularmente a Burckhardt, Proudhon, Tolstoy, Baudelaire, Marx y Kropotkin en un común "concepto del hombre... religioso y moral", apunta su propia solución de "comunitarismo humanista". Este comunitarismo humanista no considera problemas primordiales la cuestión de la propiedad, ni la partici-

pación de las utilidades, "sino el de compartir el *trabajo* y la *experiencia*". El hombre debe crear una sociedad sana, adaptada a sus necesidades, pero el cambio no debe realizarse en forma violenta. Fromm no es explícito en este punto tan importante, aunque parece pensar en un paso evolutivo y "armónico" a la nueva sociedad desenajenada, "en la que el hombre se relacione con el hombre amorosamente"... religiosamente.

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO.